

ligión, pero entendemos que la idea de combate, de modo apriorístico, supone una concepción subjetiva, contrapuesta a la esencia del método científico.

Probablemente, otra de las cuestiones planteadas en el libro, al menos de forma implícita, es una determinada idea de ciencia, que parece aproximarse al método experimental en el que es importante el papel de la hipótesis, como también lo es el de la operativización de variables, su control y la cuantificación, aunque entendemos, al igual que Ortega, que en las ciencias sociales no es necesaria una radicalización de las posiciones positivistas. En el caso concreto del libro que comentamos, pensamos que no se puede encubrir un sistema de prejuicios bajo la forma de una tesis, ya que no nos parece correcto que se comience por afirmar las relaciones entre la religión y la economía, cuando eso es precisamente lo que se pretende demostrar, y llegar al extremo de rechazar explicaciones simples y lógicas, sustituyéndolas por otras más inverosímiles y distanciadas del sentido común. Como cuando se rechaza la explicación de los primeros enterramientos a través del miedo, la inseguridad o el desconocimiento, o bien admitir la idea de enfermedad o contagio como causantes de la acción de enterrar en el hombre del Paleolítico.

Evidentemente al autor se le escapa el hecho de que la religión no es sólo el elemento institucional, en ocasiones al servicio de unos intereses ajenos a una auténtica relación con la divinidad, sino que también abarca una actitud mental o un esquema de enfrentamiento del hombre con la realidad amenazante, que no es explicable desde una óptica materialista, sino que necesita de un enfoque que podríamos calificar como de

interideológico, no ecléctico, sino complementario. Sólo así puede evitarse algo habitual entre los pensadores marxistas, y que en términos hegelianos definiríamos como la sustitución de un absoluto (Dios) por otro absoluto (Economía). Esto es, la sustitución de un modelo religioso por otro modelo que, en alguna forma, es orientado de un modo también religioso.

Francisco Andrade García

Tres libros de Historia y Literatura árabes

Raro es que aparezcan en un mismo año tres libros de una misma autora y más si es de un tema histórico como la literatura árabe clásica, aunque sea la de nuestra península en época árabe, Al-Andalus. Es el caso de María Jesús Rubiera Mata, profesora de la Universidad Complutense de Madrid —actualmente adscrita a la de Alicante—, aunque cuente entre sus antecesores escritores catalanes, como el primer catedrático universitario de Medicina Legal, Pere Mata, de Reus; o como Pedro Mata, el conocido autor «erótico» de la primera mitad del siglo.

El primero y más original de estos libros es *La arquitectura en la literatura árabe. Datos para una estética del placer* (Editora Nacional). Se trata de textos traducidos y comentados sobre palacios árabes, ciudades imaginarias, baños, mezquitas, jardines y aguas fluyentes, etc. Una parte muy importante viene consagrada a las ciudades, palacios, mezquitas y jardines de Al-Andalus, que aún siguen alimentando la fantasía literaria de los escritores árabes. Es libro de lectura ágil, fantástico y curioso.

El segundo es una antología bilin-

güe del rey-poeta de Sevilla y desterrado monarca de las Taifas *Al-Mutámid Ibn Abbad*. *Poesía* (Instituto Hispano-Árabe de Cultura). Gran clásico de la literatura árabe en general, representa uno de los hitos más elegantes de la poesía andalusí.

Finalmente, un tercer volumen da a conocer uno de los tres poetas que dejaron sus poemas escritos —en estuco— en las paredes del palacio granadino de la Alhambra: *Ibn Al-Yayyab*. *El otro poeta de la Alhambra*. La profesora Rubiera ya había publicado en la revista *Poesía*, del Ministerio de Cultura (Nº 12, 1981) la transcripción de todos los poemas, con su traducción y con las fotos de las maravillosas paredes; aquí explica cómo un primer ministro podía poner su tiempo y su pluma al servicio de la belleza de unos sitios de encanto. Con razón se ha dicho que la Alhambra es la mejor edición que ha tenido un poeta.

Con inteligencia y erudición y con un estilo castellano claro y sugerente, estos libros facilitan el contacto con una literatura exótica, pero al mismo tiempo próxima, por su pasado peninsular y su cercanía actual en el Mediterráneo, de clima y talante temperado, azul y sensual de siempre.

Mikel de Epalza

BOUAZIZ, Yahya; DE EPALZA, Mikel: *Le nouveau sur les relations de l'Emir Abdelkader avec l'Espagne et ses gouverneurs militaires à Méli-lla*. Dar Al-Bath. Constantina. 1402-1982, 29 págs. (en francés) + 104 págs. (en árabe).

Bajo este título, traducción francesa del epígrafe árabe, se presenta la correspondencia entre el Emir Ab-

delkáder, héroe argelino y símbolo de la resistencia contra la colonización francesa iniciada en 1830, y la reina Isabel II y las autoridades españolas.

Esta correspondencia se extiende entre 24 de abril de 1847 y el mes de septiembre del mismo año. En las páginas en francés se editan los textos en esa lengua y se traducen las cartas en castellano (la mayoría). En la parte árabe se traducen las cartas en lenguas europeas. En total este epistolario comprende 23 documentos, conservados en el Archivo Histórico Nacional de Madrid y descubiertos por el investigador hispano-marroquí Mariano Arribas Paláu, como indica oportunamente M. de Epalza en nota de la introducción en francés.

El interés de esta documentación estriba en que representa el último esfuerzo del jefe político argelino, antes de entregarse a las autoridades francesas, en diciembre de 1847. Ha sido despojado de su pequeño Estado, en las altiplanicies del suroeste de la actual Argelia, e incluso se ve acosado por las autoridades de Fez en su refugio del este de Marruecos. Se instala entonces en los alrededores de la plaza de Melilla e inicia, por mediación de las autoridades militares españolas del enclave y las de Granada, una negociación con el gobierno español, para que intervenga ante los franceses al objeto de obtener una paz o rendición honorables. Sus gestiones no dan aparentemente ningún resultado.

El gobierno de Madrid, demasiado ocupado en restañar las heridas de una guerra civil de siete años, todavía reciente, y necesitado del apoyo internacional de Francia para el casamiento de la Reina y la Infanta —«cuestión de los matrimonios españoles», que movilizó a las cancillerías europeas durante varios años—,